

## TRES CUENTOS DE AUTORAS ÁRABES CONTEMPORÁNEAS

IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN  
*Universidad Autónoma de Madrid*

HEMOS TOMADO TRES cuentos como botón de muestra de la narrativa femenina árabe actual. Han sido extraídos de la Antología *Dalika al-sawt al-yamil (Esa hermosa voz)*, publicada por Dar al-Mar'a al-'arabiyya li-l-nashr (Editorial de la Mujer Árabe), El Cairo, 1994. El criterio de selección que se ha seguido obedece, en primer lugar, al deseo de presentar al lector no árabe la concepción del papel de la mujer en la sociedad árabe actual, intentando ofrecer tres visiones paralelas desde tres países distintos.

Estos tres relatos breves, escritos por una libanesa, una siria y una emiratí, presentan una serie de características comunes. Todos ellos tienen a la mujer, en este caso a una mujer específica, como protagonista principal, quien además adopta una postura de oposición frontal ante los imperativos de la sociedad, las imposiciones familiares o la normatividad tradicional. Cada una de las tres protagonistas lleva a cabo su rebeldía de forma particular. Si en el cuento de la veterana escritora libanesa, Hanan al-Shaij, Shadiyya se niega a volver con su primer marido aun a sabiendas de que podría librarse así del castigo eterno, la joven de "El himno", de la emiratí Salma Matar Sayf, desafía la autoridad de su abuelo y los estereotipos sociales para acudir al regazo de Dahma la esclava. En cuanto a la participante en la conferencia sobre la mujer árabe, retratada en "La siesta" de Salwa Naimi, es su propio cuerpo el que exige amplia libertad de acción y el derecho a decidir su rumbo, contradiciendo así la imagen de la mujer árabe —"incapaz de participar activamente en la toma de decisiones, un ser autónomo incapacitado para superar su identidad e integrarse en la sociedad"— que prevalecía entre los ponentes de la conferencia.

Asimismo, los tres cuentos representan una rebelión abierta contra la postura de algunas mujeres obstinadas en consagrar los valores más represivos de la sociedad. Esto es especialmente apreciable en "El chirrido de los lápices de los ángeles", relato en el que son las familiares de Shadiyya quienes la incitan a volver a la "senda recta" y purificar su alma, aunque sea a costa de reprimir su naturaleza femenina y someterse a unas tradiciones y prácticas religiosas oscuras y lacerantes. Del mismo modo, es la madre de la niña fascinada por la esclava negra en "El himno" quien trata, por todos los medios, de evitar que su hija siga viendo a Dahma, a pesar de que ésta es en realidad la abuela de la niña; pero la madre se deja atrapar, ella también, por las redes de los convencionalismos y los tabúes sociales, llegando a tachar a Dahma de "prostituta, pependenciera, borracha", definiciones que harán que la chica desconfíe de los juicios de valor imperantes en la sociedad. La conferenciante de "La siesta" se felicita por no ser como la protagonista de aquella película francesa que vio en el cine *Al-Kindi*, o como su madre, sometida a su marido.

El sexo, por otro lado, desempeña un papel destacado en los tres cuentos. La viuda de "El chirrido de los lápices de los ángeles" toma su decisión definitiva tras imaginarse a sí misma en la cama con su primer marido y recrear el placer del contacto con su segundo esposo, como si hubiera sido creada única y exclusivamente para disfrutar con este último. Del mismo modo, la intelectual de "La siesta" descubre por fin los placeres de su cuerpo a despecho de los estereotipos sobre el cometido de la mujer. Por último, la niña de "El himno" considera a Dahma "un ser a la vez mitológico y terrenal en el que se aúnan la fuerza de los instintos, el ardor del cuerpo, el olor de la tierra y la fortaleza de un árbol enhiesto y vigoroso que se crea a sí mismo".

En definitiva, estos tres cuentos plasman —a través de estructuras narrativas en las que presente y pasado se entremezclan con las sensaciones y recuerdos de las protagonistas— un planteamiento común: que la mujer no es un simple elemento secundario obligado a aceptar sin objeción alguna los estereotipos e imposiciones estériles de la sociedad, y que las "fatales" consecuencias que podrían arrostrar todas aquellas que deci-

dieran no seguir el camino marcado no bastan, a veces, para contener sus ansias de libertad. Así lo demuestra la nieta del hombre cruel y severo de “El himno” al decirle a su madre: “me voy a ver a Dahma y que haga conmigo el abuelo lo que quiera”.

### La siesta

Salwa Naimi\*

“¿Qué opinas de la siesta?”, me lo preguntaba y yo siempre me reía. “Me gusta, pero sola”. Entonces él levantaba la vista al techo, invocando la intercesión de ángeles y demonios. Me sigo riendo, allí en el lugar de siempre, la sala del hotel, bebiendo té y café. Su deseo sigue brincando a mi alrededor, lo que me reconforta y me deja indiferente a la vez.

Le tiendo la mano haciéndole sitio en la cama. ¿Por qué hube de decir que sí precisamente el último día? Debí ser algo espontáneo. Habríamos podido separarnos mañana con el deseo estrangulado hasta la muerte. ¿Por qué tuve que acceder justo el último día? Siete días para tratar de “La mujer árabe entre la emancipación y el sometimiento”: números, encuestas y porcentajes sobre las mujeres que trabajan y las que no, analfabetas e ilustradas; la mujer del campo y la de la ciudad. Preguntas y respuestas, palabras que se suceden hasta la saciedad: escribo comentarios y observaciones con esmero, con él a mi lado. Entonces vino su pregunta y mi movimiento de cabeza de arriba abajo, un sí que salió de súbito, a hurtadillas. Se atragantó como si quisiera paladear mis palabras de nuevo con ansia. “¿He oído bien?” Yo me río, callada mientras su rostro toma otro color, un color que invade su cuello y le ilumina la cara. Sigue hablando presuntuoso y sin atreverse a acercarse. “La mujer árabe sigue sin poder participar activamente en el proceso de toma de decisiones”. Dejándole sitio en la cama, le tiendo la mano para que venga a mí.

\* Nacida en Siria